

INVITACIÓN A INCOMODARNOS

SI EL PROBLEMA ES GENERAL, LA SALIDA ES COLECTIVA

AN INVITATION TO TROUBLE US

IF IT IS A GENERAL PROBLEM, THE OUTPUT IS THE COMMUNITY SENSE

La Grupa¹ | desayunaengrupa@gmail.com

Recibido: 15/4/2021 | Aceptado: 18/7/2021

RESUMEN

Durante el confinamiento que atravesamos en el 2020 por la pandemia COVID-19, se dirimieron en nosotrxs nuevas/otras formas de relacionarnos, convivir y comunicarnos. Consideramos esto un puntapié para convidar las inquietudes que nos configuraron como La Grupa,² como un espacio diverso de mujeres (casi todas diseñadoras), que nos encontrábamos en un desayuno virtual semanal para revisar prácticas personales, sociales y profesionales.

PALABRAS CLAVE

Incomodar(nos); deconstrucción; colectiva; campo profesional

ABSTRACT

During 2020, with the lockdown policies to prevent COVID-19 pandemic, new/other ways of relating, living together and communicating were in dispute. We consider this a kick to invite the concerns that shaped us as La Grupa, as a diverse space for women (almost all designers), who met at a weekly virtual breakfast, to review personal, social and professional practices.

KEYWORDS

Industry; innovation; forecast; industrial design; futureTo trouble(us); deconstruction; community; professional field

1 La Grupa está integrada por Eugenia Soler, Indira Vega, Luz Fernández, Maia Hipperdinger, Magalí Llanos, Marina Truchi, Marina Álvarez, Marlen García, Micaela Silva, Natalia Albariño, Paula Romero, Renata Olio, Sofía Martínez y Sol Tello.

2 La Grupa surge en el 2020 como un espacio de mujeres de diversas disciplinas que nos encontramos semanalmente en la virtualidad para compartir inquietudes acerca de temas variopintos vinculados a lo personal, lo social y lo profesional, con el fin de acompañarnos y, por sobre todo, incomodarnos.



El confinamiento³ que nos atraviesa, en mayor o menor medida, desde principios del 2020 invitó a pensarnos desde lo individual a lo colectivo, poniendo en jaque toda dimensión que configura nuestra humanidad.

Para quienes no podemos concebir la vida desde la individualidad, este fue un momento bisagra que nos exigió repensar la construcción de lazos y el sostenimiento de los vínculos a partir de las nuevas lógicas de relación-convivencia-comunicación. Creemos que para derribar estructuras, porque remendarlas, como bien destaca Mafalda, no alcanza, debemos comenzar por nosotros mismos; y para ello nos confinamos, además, en un viaje para incomodar(nos).



Así surgimos como Grupa, un encuentro de mujeres con distintos intereses, que sin conocernos en totalidad, nos propusimos revisar prácticas tanto personales como profesionales, desde una perspectiva de género.

Encontramos en este espacio una apuesta política a la transformación cultural que tenemos que darnos desde la responsabilidad afectiva y la empatía.

Para lograrlo, en el contexto del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) elegimos encontrarnos semanalmente a compartir un desayuno *online*, con la premisa de atravesar la virtualidad con actividades que accionen todos los sentidos. Estas rondas donde circulaban, de forma iterativa e interactiva, inquietudes sobre temáticas que nos interpelaran, dieron rienda suelta a quienes deseaban incomodar confiadas en una Grupa con total disponibilidad.

EL MOMENTO CRÍTICO: LA DECONSTRUCCIÓN

El concepto de *incomodación*, si bien no está definido en la hegemonía normativista de la lengua española, justamente nos permitió tumbar intencionalmente las estructuras que cimientan nuestra vida para, desde allí, repensarnos y reconstruirnos. Accionar la incomodidad significa romper con lo fácil, lo previsible, lo establecido, lo

³ Desde marzo de 2020, la Argentina entra en un estado de confinamiento denominado Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) como resultado de la pandemia COVID-19 que predomina en el mundo entero.

conocido para salir al encuentro de lo imprevisto, lo inesperado, lo que desborda el cuerpo y el espíritu. Incomodarnos en la falta de respuestas se convirtió en nuestro ritual pandémico de sanación uterina, aquel que elegíamos semana a semana para debatir —a modo de problematización— sobre nuestras relaciones, la alimentación, el ambiente, nuestras formaciones y trabajos, los tabúes propios y compartidos. Es decir, reflexionar acerca de nuestras *performances* para habitar espacios y para conectar con otrxs.⁴

En este punto quisiéramos detenernos para dejar en claro que batallar con nuestras propias contradicciones implicó no solo estar (pre)dispuestas a hacerlo, sino también a confiar en el escenario donde lo hacíamos, porque lo sostuvimos con la contención, el humor y la paciencia que requieren los tiempos de cada una. En un mundo que busca la estandarización de la humanidad con poca reflexión crítica, invitamos a respetar la singularidad tanto de pensamiento como de posicionamiento político, haciendo una bandera de ello.

SISTEMATIZACIÓN E INSTRUMENTACIÓN DE LOS ENCUENTROS

Las primeras experiencias fueron catárticas-caóticas, sin embargo, pudimos encarar la programación de los encuentros de manera organizada para sostener el espacio durante todo el año y, así, configurarlos de forma sistémica. Definimos las temáticas en diálogo con diversas disciplinas y con la intención de problematizar sobre ellas. Delineamos las estructuras posibles de las reuniones, priorizando el disfrute *in situ*, pero además su registro. Pautamos acuerdos para el funcionamiento colectivo con la particularidad de conservar un espíritu cooperativo, liberándonos de la exigencia de darlo todo en tiempo y forma. Gracias a ello, cada jornada fue concebida-conducida por quien/es quisieran encender la llama de la polémica de manera voluntaria.

Decidimos así no exigir(nos) la presencialidad obligatoria por dos motivos fundamentales: por un lado, el sistema capitalista en el cual vivimos nos sumerge en un esquema de obligatoriedad laboral para cada una de las actividades que realizamos; por otro, la situación pandémica imperante fue suficientemente estresante y convulsa como para sumar a nuestro cotidiano una imposición más, cuando justamente el tono de disfrute era parte de la invitación original a encontrarnos. Por tanto, ninguna era indispensable individualmente, pero todas constituimos un núcleo organizativo y de creación en cada encuentro.

⁴ Adoptamos el concepto de performance entendida como actuación o interpretación. Tomamos esta definición para determinar aquellas representaciones que adoptamos en cada ámbito o circunstancia que atravesamos y esto implica adecuar lenguajes, comportamientos, hábitos, tonos y modos de ser con otrxs.

El listado de temas abordados en los encuentros resulta un tanto inabarcable, pero algunos núcleos que trabajamos fueron: curaduría de diseño, tabúes en el diseño, virtualidad, especismo, inclusión, autocuidados, cuerpo, perfil performático, vejez.

De este modo, requerimos de la elaboración de un documento guía para quienes cumplieran el papel de anfitrionas o *incomodadoras*. Definimos capítulos a modo de serie, cuando los temas se volvían inabarcables y de mayor exploración incluyendo, en ocasiones, relaciones entre temas en apariencia, sin contacto. Además, configuramos encuentros extras para organizar y garantizar el funcionamiento en el día del intercambio.

No existió un encuentro igual a otro, pero sí sensaciones compartidas ante cada una: la indignación y el disfrute se abrían ante cada temática que nos convidábamos. Esas contradicciones constantes nos permitieron comprender lo tragicómico del mundo en que vivimos y la necesidad imperiosa de transformarlo en nuestro presente. No siempre el escenario de la proyección debe ser a futuro.

LA APUESTA: APORTES A UNA METODOLOGÍA DEL DISEÑO

Inspeccionar nuestras formaciones profesionales nos permitió, además, comprender que identificar problemas como punto de partida para toda proyección, deriva en un intento compulsivo por hallar soluciones. Y eso, implícitamente, es una táctica para evadir las crisis. Por cuanto que una crisis es una instancia de posibles descubrimientos que nos pone en un lugar vulnerable, nos corre del centro del saber y nos invita a empatizar con otros.

Es así como pusimos en crisis todo, sin intención de convertirnos en heroínas del mundo ni en pesimistas crónicas, mucho menos ser las portadoras de la verdad absoluta. Poner en crisis todo, representó la toma de conciencia de aquello que se esconde detrás de lo tangible, para abrirnos paso a las múltiples dimensiones que emergen cuando somos capaces de salirnos de nuestra burbuja de comodidad.

Fue en esta instancia, donde reconocimos que la experiencia de desconocer-indagar-deconstruir nos presentaba un territorio fértil sobre el cual producir reflexiones activas. Por ese motivo, nos resulta estratégico promover la incorporación de una instancia de deconstrucción dentro del proceso proyectual.

En esta apuesta política nos encontramos, además, problematizando las metodologías de diseño tradicionales aprehendidas, con la intención de estar a la altura de nuestro tiempo histórico.

Entonces, para efectivizar dicha incorporación, nos basamos en la metodología del *Design Thinking* [Figura 2], enfocándonos en un recorte del ciclo iterativo de un proceso [Figura 3].

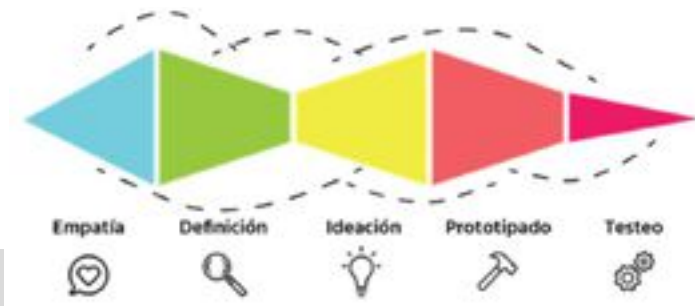
Figura 2. Esquema de la metodología del *Design Thinking*

Figura 3. Reformulación de la metodología



Desde la perspectiva que nos da ser diseñadoras entendemos a cada experiencia como una reflexión crítica que revisa las formas conocidas de aplicar metodologías en el diseño. Una de las últimas revisiones de estas metodologías es el llamado Diseño Centrado en el Humano (Norman, 2005), que nexa las etapas de empatía, definición, ideación, prototipado y testeo. En nuestra propuesta incorporamos, entre las etapas de empatía y definición, la más vital de todas: la deconstrucción.

El concepto de deconstrucción propuesto por Jacques Derrida (1998) nos sirve para ampliar la mirada y profundizar en la definición de problemas cuya apariencia inicial se nos presenta de un modo, pero, develando las múltiples capas de sentido, aparecen otras dimensiones latentes. Resolver problemas desde la complejidad implica, inevitablemente, abrazar las contradicciones que vivimos como humanidad.

REFLEXIONES, REVISIONES Y EL CONVITE

Durante todo este recorrido, nos volvimos más conscientes del impacto que tiene nuestra profesión en la construcción de prejuicios, de estereotipos y de la invisibilización de múltiples grupos poblacionales. Así como también, la destrucción que conllevan ciertas producciones en términos de (eco) sistemas y recursos naturales.

En este sentido, y como parte del trabajo de deconstrucción, nuestra propuesta con La Grupa no fue formular una clase o una receta en las que transpusiéramos conocimientos, sino que abrimos una ruta al viaje de la (re)construcción colectiva, sincera y horizontal. Nosotras elegimos hacerlo desde tres dimensiones fundamentales: lo educativo, lo productivo-laboral y lo lúdico. Y es, en esta dinámica, que nos invitamos, y les trasladamos la invitación a quienes quieran incomodarse, a poner en tela de juicio los mandatos (sociales y productivos) tradicionales debatiendo, dándonos el lugar y el tiempo para comprendernos individual y colectivamente.

Lo valioso -y esto también queremos impulsarlo con fuerza- de cada encuentro fue y sigue siendo sabernos compañeras aun sin habernos conocido en la presencialidad. Para quienes no creen en la solidez o en lo genuino de los vínculos virtuales, cada una de nosotras puede confirmar que construimos lazos potentes, abrazados a la idea de volvernos vulnerables ante otras y que ahora se convierten en un refugio gozoso.

La transformación cultural que mencionamos al inicio de nuestro relato es la que nos motiva a convidar esta experiencia como una forma de construir otros/nuevos vínculos, modos, miradas, procesos y profesiones. Porque comprobamos empíricamente que es desde la diversidad de pensamientos y enfoques donde mejor nos desarrollamos, y esto debería resonarnos en cada equipo de la vida y del trabajo.

Frente al fomento de la individualidad y la competencia, como estrategia de configuración de los campos profesionales (desde el sistema productivo y financiero pero también abonado desde lo académico), elegimos combatir con otras formas de hacer y ser colectivamente.

Nos debemos una sociedad con un espíritu más comunitario y una profesionalización que la acompañe con pedagogías de la ternura y la emancipación (Freire, 1981).

REFERENCIAS

Derrida, J. (1998). *De la gramatología*. Ciudad de México, México: Siglo XXI

Freire, P. (1981). *Pedagogía del oprimido*. Ciudad de México, México: Siglo XXI

Norman, D. (2016). *Diseño Emocional. Por qué nos gustan (o no) los objetos cotidianos*. Ciudad de México, México: Paidós.